

Goce, institución, discursos y lazo social

La eterna ironía de la comunidad. Antígona



GRISELDA SÁNCHEZ ZAGO¹

El goce, ¡ah, el goce! La existencia humana está orientada hacia la búsqueda de placer, pero para poder alcanzarlo en las mejores condiciones posibles tenemos el principio de realidad, aunque sabemos que de todas formas hay una parte de desrealización que siempre tiene propensión a la muerte. Lo que excede, diríamos, es el goce, aquel sin límite, sin diques, e insiste.

Estas palabras hacen preámbulo de alguna manera a Antígona, a quien tomé como interlocutora del goce y del lazo social que se nos aparece y se nos desaparece a lo largo del tiempo, pero que sigue haciendo época. El título de este trabajo parte de la comprensión hegeliana de Antígona misma, de lo femenino; el texto de Judith Butler *El grito de Antígona* (2001) sirve para trabajarlo en el contexto de nuestra temática y la abordo como una semejante:

Hola, Antígona, hace mucho tiempo te leí y he leído a algunos que han escrito sobre ti, hoy quiero releerte, sigues actual y tal vez más actual que nunca. Esas historias son las historias transmitidas a lo largo de los tiempos cada vez actualizándose, actualizándote en cada lector. Tu tragedia, tu historia, como cualquier tragedia, es una historia del exceso, de tremendo goce, insoportable.

Para empezar, tu nombre: anti-gona, antigeneración. *Anti*, en oposición a y en compensación de *gona* pertenece a la línea de los derivados de

1 Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y del Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas. gszago@gmail.com

genos (familia, linaje, descendencia, generación, matriz, semilla). Strathis Gourgouris (2003) ofrece una interpretación ante la polifonía del nombre: dice que la lucha está en el núcleo del mismo nombre, ya que se puede decir que encarna tanto la oposición del parentesco con la polis como una oposición *al* parentesco expresada por su adhesión a su hermano no importando sus funestas consecuencias. *Filia*, más allá del parentesco.

Goce es el placer tensado, transgresión de la ley: desafío, sumisión o burla. Sería como la idea de alcanzar plena satisfacción, ¿es eso la muerte? ¿Qué busca Antígona si no es la muerte? Desafía la Ley en su nombre: «Es la Ley» no permite cuestionar nada y todo se detiene. La muerte aparece.

Algunos piensan que tu acto era para ser un ejemplo político al desafiar al Estado —si bien a través de actos valerosos y actos lingüísticos maravillosos— y que podías estar al margen de este poder al cual te oponías. ¿Qué opinas? ¿Qué paradoja es esta? Sobre ti y tu tragedia hay mucho escrito, veamos algunos que particularmente me interesaron para hablar de tu manera de trastocar tus propios límites históricos que al final denunciaron y alteraron los regímenes políticos, familiares y sociales. Planteando al mismo tiempo un sistema paradójico y complejo de transmisión, nudo entre la sexualidad como irresuelta y el asomo de una erótica.

Tu tragedia nos permite volver a pensarnos —dirá Jean-Pierre Vernant—, a vivirnos de una forma inédita, que abre un espacio de conciencia de sí mismo, de relación con los demás y con el mundo.

Hegel dice que si Antígona y Polínice son hermanos no podía haber deseo, Lacan presupone que el hermano existe a un nivel simbólico y que es a él a quien realmente Antígona ama. Acá vemos una separación de lo social en el simbolismo del parentesco, pensando en que el parentesco es una cuestión de lenguaje, no de una institución social. Butler dice que no se puede separar lo social del parentesco, de lo simbólico, dado que lo simbólico es el cimiento de las prácticas sociales, elemento fundamental para dar cuenta de lo social en el parentesco, no hay tal sin el lenguaje. Podríamos nosotros pensar que una vez más nos enfrentamos a la necesidad de ir a los bordes, a ese límite de orden ético que permite la posibilidad de existir, con el otro.

Desde Hegel hasta Lacan has sido identificada como defensora de un parentesco no social, y al mismo tiempo representas lo más aberrante,

ominoso del parentesco. Lévi-Strauss dice que la prohibición no solo es una norma social, sino que también es presocial en su universalidad y en el tipo de relaciones en las que impone su pauta; que el tabú al incesto, si bien parcialmente es biológico, es también cultural como parte de una serie de normas que generan la posibilidad de la cultura y que son distintas de la cultura que ellas generan. Otro borde.

Nosotros podemos decir que tú, Antígona, no representas un lazo de sangre, sino un derramamiento de sangre, el mismo que es preciso para que los Estados autocráticos se mantengan. Representas el parentesco y su poder. Sin embargo, ¿qué es lo que tiene la sangre que lo hace diferente de todos los demás lazos?

Foucault habla de la dimensión productiva y excesiva de las normas, y que esto permite desconocer las normas que son la ocasión para reforzar este supuesto. No hay incesto, no puede haberlo, y entonces, la dimensión del nombre del lugar, ¿para qué existe?

¿Qué lugar ocupan la culpa y el crimen en la vida ética universal? Hegel dice que cuando se actúa criminalmente no se actúa como individuo, ya que solo nos convertimos en individuos si pertenecemos a una comunidad. El individuo, mediante el crimen, pierde su individualidad y se convierte en ese «cualquiera». La culpa se experimenta explícitamente en la ejecución del hecho.

Goce, placer sin límite, transgresión de la ley, en este caso de las leyes del parentesco al hablar de la relación incestuosa. El más allá del principio del placer tensa el placer para convertirlo en goce, ese tensar aparece como el deseo puro del que habla Lacan para referirse a ese brillo de Antígona, donde no se albergan ni compasión ni piedad, solo la búsqueda de la consumación del deseo, de ahí la muerte.

El valor del hijo radica en el hecho de que es amo y señor de la madre que lo trajo al mundo, el del hermano en ser alguien en quien la hermana halla al hombre en un nivel de igualdad, el del joven en ser alguien en quien la hija obtiene la alegría y la dignidad de la esposa. No es el tabú del incesto lo que interrumpe el amor que los miembros de la familia se tienen entre sí, sino la acción del Estado embarcado en una guerra. El Estado recibe su ejército de la familia y la familia encuentra su disolución en el Estado.

La pregunta por el lugar de las mujeres a nivel social atraviesa las ciencias sociales dando paso a conceptos como el de feminización, que alude principalmente al aumento exponencial del número de mujeres en espacios y actividades considerados tradicionalmente masculinos. Este fenómeno, asociado a una compleja trama económica, política y cultural, se liga con diversas políticas de exclusión y segregación que persisten a pesar de los esfuerzos por trazar un horizonte de igualdad.

El recorrido por las lógicas de la sexuación y la teoría de los discursos planteadas por Jacques Lacan permite entender la feminización desde una perspectiva estructural como infiltración de lo real en el registro del significante, que en el lazo social contemporáneo comandado por el discurso capitalista se expresa en el franqueamiento del principio ordenador de la satisfacción y la realización efectiva del goce privado de la fantasía.

Desde el discurso psicoanalítico se apuesta a la feminización como conclusión lógica del encuentro con la diferencia, que decanta en la letra una respuesta a la pregunta por el ser. Se mantienen abiertas las preguntas por el estatuto de la participación de las mujeres en lo social, la vinculación de la «feminización» con los fenómenos de marginalidad, y los efectos de poesía que un sujeto, feminizado en el ejercicio de la cura analítica, tenga en el lazo social a partir de la articulación entre escritura, letra y transmisión.

Nicole Loraux (1998, p. 25) nos menciona que cuando el luto de la mujer se hace público amenaza con una pérdida del yo; dice: el duelo en la mujer debe estar en casa, dentro es desde donde se llora. Esta prohibición para la mujer del duelo ritualizado en una ciudad donde el duelo público constituye un acto vital constituido de una autodefinición cívica y de solidaridad es lo que hace a la autora preguntarse: ¿cómo es que esta figura representa a los dioses del parentesco? Antígona no obedecerá a Creonte porque no es una ley emitida por Zeus.

Patrick Guyomard (1992), en el comentario de Lacan sobre Antígona, desarrolla tres dimensiones de lo que constituye su propia lectura de la tragedia: el deseo y el goce, el problema de la transmisión y la cuestión del desafío, que el autor eleva a la dignidad de desafío radical, paradigma de la transgresión de la ley del Otro. El texto responde a la pregunta

por el estatuto de goce del cuerpo y de los cuerpos, por oposición a un goce extemporáneo, fuera de la historia, que constituye el acto transgresivo de Antígona. Acto de transgresión que a la vez se sostiene como acto de responsabilidad que subvierte la ley de la Ciudad proferida por Creonte. La paradoja del acto de Antígona en su estatuto de «deseo puro» permite al autor la reapertura del debate sobre la cuestión de la transmisión, a partir del cual desarrolla nuevas perspectivas sobre la ética del psicoanálisis.

¿Qué clase de discurso es aquel que transgrede sus propias fronteras y pone en cuestión los límites que deberían determinarlo? Antígona representa la ley de los dioses del hogar, en tanto fémina, y Creonte la ley del Estado. Reitero, Antígona representa el umbral, la frontera entre el parentesco y el Estado. Antígona está fuera de la polis, pero sin ella la polis no habría podido existir. Representa una soberanía que no se puede compartir, requiere que el otro sea femenino e inferior, pero ¿ha asumido verdaderamente esta virilidad?

Al final, ¿no actúas, Antígona, en nombre del dios del parentesco, sino transgrediendo los mandatos de estos dioses? Apropiarse de la voz de la ley para cometer un acto en contra de la ley misma ¿es masculino? Delinques porque no aceptas tu responsabilidad y porque rechazas el decreto. Rechazas y asimilas la autoridad: «¿cómo hubiera yo podido adquirir más gloria que enterrando a mi hermano?». Te afirmas a través de la voz del otro, a quien te opones. Por supuesto, justificas la búsqueda de la sepultura para tu hermano; ¿de qué hermano hablas?, ¿de Polínice, de Edipo?

Hegel nos dice que el parentesco aparece en el límite del orden ético, como una representación inaugural del simbolismo, dice Lacan.

Para Hegel el parentesco es una relación de sangre, no social, ya que lo social se inicia a través de un violento reemplazamiento del parentesco. Lucy Irigaray nos dice que el poder insurrecto de Antígona representa el parentesco y con ello el poder de las relaciones de sangre. Tanto poder que aparece como la justificación de cualquier acto criminal. Antígona se apropia del posicionamiento y el lenguaje de aquel a quien ella se opone, asume la soberanía de Creonte, y al reivindicar la gloria que le pertenece a su hermano da cuenta de cierta lealtad a su padre-hermano. Parece que su destino no es tener una vida para vivir, antes morir que vivir. En este

caso, la muerte significa la vida no vivida; así, al desafiar lo que Creonte estatuye, se encuentra con lo que siempre ha sido su destino. ¿Podría ser pago del incesto?

Pues además, en voz de Antígona:

Oh, tumba, oh cámara nupcial! Oh subterránea morada que me habrá de guardar siempre, donde me encamino para reunirme con los míos.
(pp. 891-893)

La muerte es representada como un tipo de matrimonio; tu discurso, Antígona, más bien representa una alegoría de la crisis del parentesco, rechazas obedecer cualquier ley que no reconozca públicamente tu pérdida, pero tu acto permanece en el lenguaje, es una transgresión y pone de manifiesto la endeblez de las normas y su capacidad para reiterarse casi indefinidamente. Quieres que tu acto de habla sea radical y público, como el de Creonte; tu desafío es oído y el precio es la muerte.

Esto nos sucede hoy día. La ley, con sus cuestionamientos, da cuenta de un límite, de un orden; las instituciones tomarían la tarea de regular y hacer valer el orden, pero los acontecimientos a nivel mundial nos hablan de un orden ético trastocado, hacen evidente su vulnerabilidad, y pregunto entonces, ¿qué pasó con los herederos de Edipo?

Las formas idealizadas de parentesco han dado la ocasión para hablar de su representatividad de límite o para situarlo en el umbral de lo simbólico, como dice Lacan, entendiéndolo como el registro lingüístico en el que las relaciones de parentesco se instalan y mantienen. Pero ¿esto ha dado como resultado el justificar cualquier acto?

¿Tendríamos que entender la muerte de Antígona como un límite a ser leído como una acción de poder político que determina qué formas de relaciones de parentesco serán inteligibles, qué maneras de vivir pueden ser aceptadas? ¿Es una lección sobre el sentido del límite y la restricción? ¿Representa la temporalidad aberrante de la norma?

Estamos ante la cultura de la pulsión de muerte, el discurso capitalista hace las veces de representante de nuestra época, donde no hay lazo social o su debilitamiento es inminente, el sujeto se vuelve objeto y él mismo es objeto de consumo, hasta consumarse y consumirse, valga el juego de

palabras. Basta hablar de la mayoría de nuestros países, donde el crimen, la muerte están a la orden del día.

Antígona representa la justificación del desafío, y nos hace interrogar acerca del lugar que ocupan la culpa y el crimen en la vida ética universal, que hoy día está en pleno cuestionamiento al observar los actos de crueldad, favorecidos, propiciados o avalados por las instituciones. La culpa puede ser experimentada en la ejecución del hecho, en la experiencia de una ley en otra y a través de otra, se justifica una y se violenta otra. ¿Cómo hacer lazo social con esta disyuntiva? Un fenómeno de coyuntura atraviesa a la humanidad hoy día, todos los valores son cuestionados y puestos a prueba, mientras la gente delinque, mata, viola, justificándose en el otro.

¿Y la experiencia del análisis? Parece que podría intervenir en confrontar al sujeto del síntoma con el imposible del goce y ofrecer para tal imposibilidad el camino de la palabra bajo la condición del encuentro analítico. Siempre, siempre en psicoanálisis hay una esperanza. Sin embargo, parece que ante tales embates la intervención del analista necesita salir de su trinchera y actuar en la sociedad, dando cuenta de que siempre hay algo más por hacer, se hace camino al andar y los cambios se están dando. ♦

RESUMEN

Este texto pretende cuestionar el padecer en el goce y la acción de Antígona, tomándola como interlocutora en el quehacer del lazo social y cómo la acción de increpar a Creonte para buscar la sepultura de su hermano podría dar cuenta de un intento de (o no, a través del goce) romper la maldición de la repetición incestuosa. Una serie de preguntas son vertidas para situarse en algún lugar de las posibles interpretaciones, goce y lazo social son anudados. Trabajo atravesado por el texto de Judith Butler *El grito de Antígona*.

Descriptor: GOCE / PARENTESCO / INCESTO / LEY / PODER / FEMINISMO / LAZO SOCIAL

Obra-tema: Antígona / Sófocles

ABSTRACT

This text aims to question the suffering (*jouissance*) and action of Antigone, taking her as interlocutor in the task of the social bond and how the action of rebuking Creon to seek the burial of her brother could give an account of trying (or not) break the curse of incestuous repetition and becoming other thing. Questions are poured to be placed somewhere in the possible interpretations, *jouissance*, and social bond are knotted. Crossed all of this by the text of Judith Butler, *The Scream of Antigone*.

Keywords: JOUISSANCE / KINSHIP / INCEST / LAW / POWER / FEMINISM / SOCIAL BOND

Work-subject: Antigona / Sofocles

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Butler, J. (2001). *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure.

Gourgouris, S. (2003). *Does Literature Think? Literature as Theory for an Antimythical Era*. Stanford: Stanford University Press.

Guyomard, P. (1992). *El goce trágico. Antígona, Lacan y el deseo del analista*. Buenos Aires: La Flor.

Jones, H. (1994). *Logh Library Series*. Cambridge: Harvard University Press.

Loraux, N. (1998). *Mothers in mourning*. Ithaca: Cornell University Press.